

Los avances en las herramientas de investigación en el área de las neurociencias han permitido el acercamiento al conocimiento de las base neurobiológicas de las grandes enfermedades mentales. La histórica separación entre cerebro y mente se va reduciendo paulatinamente. ¿Que sabemos sobre la esquizofrenia en el siglo XXI? ¿Cómo el conocimiento actual permite modificar nuestro entendimiento y tratamiento de la enfermedad? ¿Cuáles son las líneas actuales de avance en el área? ¿Podremos comprender con las técnicas actuales cómo funciona la mente humana?

Hoy en día nadie duda que la esquizofrenia sea una enfermedad cerebral en la cual parece existir una alteración en el normal desarrollo cerebral que conlleva en la edad adulta a la aparición de la enfermedad. Estudios con técnicas de neuroimagen cerebral (resonancia magnética) demuestran ya la existencia de anomalías en el volumen y estructura cortical cerebral en las etapas iniciales de la enfermedad y también como las conexiones entre distintas regiones se encuentran alteradas. La esquizofrenia tiene un alto componente genético (asociación familiar). Aunque se ha investigado mucho sobre la existencia de alteraciones estructurales en el genoma de los pacientes, los estudios genéticos no han sido concluyentes a la hora de demostrar cuáles son esas alteraciones genéticas identificativas de la enfermedad. Nuevas líneas de investigación nos llevan a explorar la expresión (como funcionan) de esos genes, como se regula su funcionamiento (epigenética) y como pueden existir alteraciones genéticas funcionales en el proceso de formación de proteínas. Todo este conjunto de conocimiento biológico solo tiene sentido si seguimos avanzando en el conocimiento de la enfermedad clínica. Se trata de una enfermedad que afecta al 1% de población a lo largo de la vida, con un inicio en la edad adulta joven, crónica y en muchos casos con una evolución discapacitante. Mejorar la evolución y pronóstico de las personas que sufren la enfermedad es el último objetivo. Sin duda se trata de utilizar los avances disponibles para entender como esas alteraciones biológicas producen variaciones en el normal funcionamiento mental que comportan la aparición de la enfermedad.